

REVISTA ESTUDIANTIL

ENTRE LINEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Clase de literatura

Alain Bornacelly Navarro

adbornacellyn@ut.edu.co

*Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, III Semestre
Universidad del Tolima*

Estoy sentado, justo entre quince mujeres de distintas edades, distintos nombres y olores. Pero ¿qué me hace afortunado de estar aquí, ahora?

Siendo como soy, el despilfarro de lo indescifrado, un amante de las frías metáforas y de los cuerpos silenciosos y sedientos.

El sol esta ahora engañándonos con su ventanal que nos arropa, frente una mujer que nos enseña las teorías de un arte de personas intranquilas y con el remedio para el olvido, el mismo que nos espera no al final de nuestros días, tan solo al final de un libro mal curado o de infancias que no lograremos reparar.

Quiero describir como el cabello de esta profesora, se mueve bajo un olor de incensio invisible, ese olor de la tranquilidad del saber bien sabido. Se mueve con alboroto y rebota en unas mejillas que se humanizan con la palabra de prosas e historias de guerras. El aluminio de sus gafas, no ocultan sus ojos vivos y amantes de las cortes y los diálogos que no llegan aun a la paz. También puedo describir, el sonido de los cuadernos, lo único que nos conecta con los actos del hombre egoísta, el mismo que olvido su propia alma y se esforzó por el tiempo. Estas hojas parecen más aleteos de un ave de rapiña. Ahora, se da el lento despellejo que nos deja solo el esqueleto de grafemas y fonemas.



- *¿Eres libre para escribir versos o solo esclavo de una prosa inconclusa?* -

Recuerdo con desdén mis obras de impostor, que no son más que golpes de cafeína a muy tempranas horas de la mañana.

- *¡Aún esta joven!* - repite la voz que hay mi cabeza.

No intento responder las preguntas ni los cuestionamientos de un arte que persigue, que te halla y te deja. Ahora quiero ver mis manos, en estos momentos de inmovilidad. Las empiezo a observar y detallo en ellas el cruce de líneas que me muestran una forma, la misma que me recuerda quién soy... Ayer, justo al caer la noche; entre cuatro paredes aullé como un animal, di golpes con mi mano derecha a una mujer que me ha amado. Una mujer que me espera en los abismos de mi desdicha, que se arropa conmigo y me transfigura en un poeta. La golpee y en los labios que aun beso con la ternura de un niño, dibuje un borde de sangre.

Sus suplicas me enternecieron, creí amarla más con cada golpe. Pero me detuve mirándola y me acosté. Ahora ella está en casa, me escribe desde que la deje habitando en la soledad que ha sido testigo de los hechos violentos y de amor. Le escribe a mi otro yo, el que la ama y le declara un amor de letras y piadosas aventuras entre la monotonía de una ciudad que secuestra, que castiga el arte y el amor al prójimo. Pero debo estar atento hacia al frente, donde está el tablero, donde están las anécdotas que flotan en el viento, acá oculto quien realmente soy, sonrió y repito los versos que se me escapan, que se nos escapan a todos los que estamos hoy en este lugar, disfrutando del deleite de conclusiones apresuradas.

- *¿Eres un impostor!* - Nuevamente grita la voz.

Intento no escucharla, por Dios que sí. Pero cada vez suena más alto que apaga las voces de mi alrededor. Estando dentro de mí, se afianza con mis demás



instintos y sentidos. Ahora veo por un par de ojos mojados, la retina se nubla y el salto heroico del ojo que se deja atrapar por el estrés del momento, por la batalla entre mi yo interno y el impostor. Salta que salta, pero debo escuchar. No importa lo que suceda dentro de mí...

En estos momentos termina la clase, pero mi vida está bajo una confidencia con la vida ajena. Antes de cerrar este ciclo, se recita un poema del señor Benedetti:

*“Vos lo dijiste
Nuestro amor fue desde siempre un niño muerto
Y qué verdad dura y sin sombra
Qué verdad fácil y qué pena
Yo imaginaba que era un niño
Y era tan sólo un niño muerto
Ahora qué queda
Sólo queda medir la fe y que recordemos
Lo que pudimos haber sido
Para él, que no pudo ser nuestro...”*

Me quedo hipnotizado bajo esta lenta voz, recordando “A la Izquierda del Roble”. Pensando en ese niño muerto, con sus pequeñas manos y olor a infante. Pienso en la sala de un hospital, con sus baldosas blancas y frías. Porque somos honesto y de alguna manera, hemos caído bajo una espera larga entre el suelo y el vocerío de una noche que se amaña en las entrañas de un hospital. El niño muerto está en la habitación, con su madre que lo llora y los médicos que miran con frialdad un momento que les ha sido impuesto por el oficio. Pienso e imagino, y algo raro pasa, la voz se calma. Ahora estoy solo, junto a cada imagen de los versos viejos, ahora estoy solo y siento mi amor por ella, mi pena y arrepentimiento. Porque tal vez, nuestro amor también murió junto a ese niño.





**ENTRE
LINEAS**